

Maja Zawierzeniec

Wszelchnica Polska Szkoła Wyższa w Warszawie

UNA VERDAD APROXIMADA EN EL TRÍPTICO DE LA NARCORREALIDAD MEXICANA: LA NARCOCULTURA, LOS TESTIMONIOS SOCIO-LITERARIOS, EL LENGUAJE

Resumen

El objetivo del artículo es proponer un acercamiento más completo al tema del narcotráfico. Se trata de uno de los fenómenos sociales definidores del México contemporáneo y, al mismo tiempo, por atravesar diversos productos culturales, uno de los más estudiados. Sin embargo, pese a su gran popularidad tanto en la academia como en la cultura popular mundial, es un tema profundamente marcado por banalidades, sensacionalismo y simplificaciones, y debería analizarse en toda ocasión tomando en cuenta tanto la hiperviolencia que provoca, así como su poder económico, simbólico y social. El texto señala que los investigadores mexicanos y extranjeros, no pertenecientes directamente a este ámbito, para siquiera poder rozar la profundidad de sus implicaciones, necesitan realizar sus análisis de forma pluridisciplinar, abarcando por lo menos el ámbito de la narcocultura, los distintos textos sociales y literarios, así como la presencia del lenguaje marcado por el narcotráfico en la realidad cotidiana. Finalmente, es necesario poner un cuidado especial a la hora de consultar las fuentes, contrastando información procedente de diferentes ámbitos.

Palabras clave: México, narcotráfico, narcocultura, narcoliteratura, narcolenguaje.

Observaciones preliminares

(1) Una de las premisas de nuestra monografía dedicada al tema del narcotráfico, la 2ª edición de *Las voces sordas*¹ (Zawierzeniec 2018a) es que la narcorrealidad es uno de los elementos constitutivos y definidores del México contemporáneo. La narcocultura se ha convertido en un símbolo de este importante país latinoamericano. Asimismo, cabe tener presente que la violencia en sí es uno de los ejes de la humanidad, y el crimen puede considerarse “un elemento central en la sociedad contemporánea, en su concepción real y potencial” (Córdova 2007:114). Por otro lado, cada pueblo, según afirma el proverbio, ama su propia forma de violencia. Es decir: la violencia responde a una concepción social e histórica

¹ *Las voces sordas. El capital creativo del narco México contemporáneo* (1985-2015), primera edición 2016, segunda y ampliada – 2018, es la primera monografía dedicada al narcotráfico mexicano que presenta distintos aspectos del tema: elementos seleccionados de la narcocultura, consideraciones sobre el género y el machismo, la narcoeconomía y la corrupción, la *glamourización* de la violencia, etc. Asimismo, es la primera en la que se incluyen de forma sistemática ejemplos de trabajos de artistas y escritores mexicanos jóvenes, cuyo trabajo fue analizado dentro de los marcos de *México Joven* (2008-2017), investigación independiente y única a escala mundial de los trabajos de jóvenes artistas mexicanos (cuento, poesía, fotografía, pintura de creadores de las edades comprendidas entre 18 y 45 años).

y a una realidad concreta, y la identidad viene forjada por la violencia, ya que se crea y re-crea a partir de ella (Zawierzeniec 2018c). Además, la violencia y el terrorismo son el reflejo de las disfunciones esenciales en el desarrollo sociopolítico de una región/un país concreto. Suele decirse que América Latina es un continente nacido de y marcado por la violencia, ya que, a partir de los tiempos de la conquista, pasando por el período de la colonia y el difícil proceso de la transculturación, llegando a las guerras de independencia y el cruento forjar de las identidades nacionales y las democracias en el siglo XX, la violencia la define (Eakin 2009). En este contexto, se podría hablar hasta de la cultura de la violencia, es decir, de un fenómeno o un mecanismo en el que la violencia está de alguna manera interiorizada como “la razón de ser” de una sociedad concreta.

(2) El narcotráfico mexicano es, sin duda alguna, uno de los fenómenos sociales más importantes de las dos primeras décadas del siglo XXI, y un capítulo más de la difícil historia mexicana (Agustín 2007). Obviamente, no se trata de un fenómeno aislado, enfocado solamente al tráfico de drogas en sí. La presencia del narcotráfico forma una parte importante de la sociedad mexicana y, al mismo tiempo, la transforma (Astorga 2013). De ahí que su influencia haya permeado los diferentes ámbitos de esta. Es, asimismo, uno de los temas de actualidad más estudiados: ha tenido bastante presencia tanto en la academia, como en la cultura de masas mundial (sobre todo, debido a la gran popularidad de las narcoseries producidas por la plataforma estadounidense *Netflix*). Pese a su gran popularidad y al volumen de los textos, testimonios, artículos, notas, etc. no siempre se analiza a profundidad. Por el contrario, es un tema en el que abundan banalidades, superficialidad, sensacionalismo. En este contexto, podríamos constatar que, en cierta medida son los mismos periodistas, investigadores o académicos (por lo menos, algunos de ellos) quienes fomentan la existencia y la popularidad de los mitos y “curiosidades”, relacionados con el tema del narco.

(3) El narcotráfico es un fenómeno complejo que suele presentarse de manera fragmentaria o contradictoria, sobre todo, en los medios de comunicación extranjeros. También hay una importante cantidad de trabajos académicos que analizan el tema de manera parcial, limitándose a uno de sus aspectos. Prevalen textos dedicados a la narcocultura, mientras que hay relativamente pocos análisis referentes a lo que se podría denominar la narcoeconomía (Wainwright 2016).

Solo múltiples imágenes de algún aspecto de la realidad nos permiten siquiera aspirar a crear una visión relativamente completa. Asimismo, se necesitan muchas fuentes para poder llegar a una verdad aproximada. Para entender la narcorrealidad mexicana resulta imprescindible adentrarnos en sus diferentes representaciones y discursos, lo cual se traduce directamente en abordar el tema de manera interdisciplinaria. “El problema del narco” se entrelaza, de manera directa o indirecta, con otras cuestiones socioculturales de México, como, por ejemplo, el desnivel económico, la corrupción, el machismo, la vulnerabilidad de las mujeres, la violencia, las cuestiones fronterizas (Vulliamy 2012).

Por ello, para hablar sobre la incursión de lo narco en la realidad mexicana y en el espacio cultural a nivel mundial es imprescindible tener siempre en cuenta por lo menos los siguientes elementos:

- (1) **La narcocultura en México**, siendo sus elementos más notorios los narcocorridos, las telenovelas narco, la presencia de los narcos en los medios sociales (Villatoro 2012). Notemos que la narcocultura puede considerarse un medio de mercadotecnia para el narcotráfico que está disponible tanto para quienes comparten sus espacios, como para los que viven alejados del mundo del narco. La violencia causada por el narcotráfico constituye una gran amenaza para la sociedad civil y también para el Estado mexicano. La narcocultura, incluyendo los narcocorridos, ciertos blogs, la presencia de lo narco en los medios de comunicación masivos, la podemos considerar también una suerte de narcopropaganda. En este contexto, este tipo de producciones deberían de ser tratadas como formas poderosas del discurso sociopolítico.
- (2) **Los testimonios sociales y literarios** que abarcan, entre otros, lo que suele denominarse la narconovela. Hay que subrayar el hecho de que el fenómeno del narcotráfico no solamente es el tema de una gran cantidad de textos literarios, sino que ha provocado una importante discusión sobre la creación de un (posible) nuevo género literario.
- (3) Uno de los fenómenos sociales transformados por el narcotráfico es **el lenguaje**. Los distintos vocablos relacionados con la narcorrealidad, inicialmente utilizados solamente por los delincuentes, se han insertado en la sociedad mexicana (que en gran mayoría los entiende), en los medios de comunicación (que los han usado ampliamente, sobre todo, los sensacionalistas), así como en los textos literarios que pretenden ser un reflejo más o menos fiel de la cotidianidad mexicana.

Panel central - la narcocultura

La narcocultura, entendida en su forma más local y pura, es necesario analizarla tomando en cuenta el fenómeno de la *glamourización* de la violencia². Aunque nos opongamos a la idea misma, lo marginal, el mundo del hampa, de los criminales y los narcotraficantes comparte ciertos rasgos con la realidad cotidiana: tiene sus propios santos, héroes, historias amorosas y tragedias. Tiene sus íconos y sus celebridades. Es notorio el ejemplo de la vida ostentosa de los narcotraficantes, de sus armas chapadas en oro e incrustadas de diamantes. Algunos conocerán la figura de Claudia Ochoa, una de las más poderosas mujeres en el narcomundo de

² La Real Academia Española define el *glamour* como “el encanto que fascina”. Para los autores del Diccionario de Oxford es “an attractive or exciting quality that makes certain people or things seem appealing”, y hasta “enchantment; magic”. Una de las razones puede ser la “excitación anónima”, generada por el miedo, de la que hablaba George Bataille ya en los años 30 del siglo pasado. Según el pensador francés, dicha excitación no se refiere solamente a las personas involucradas de forma directa en una situación violenta, sino también a quienes narran la violencia. Esto se debe al hecho de que en la violencia “nos encontramos a nosotros mismos”. Una de las formas para combatir la alienación que los seres humanos experimentamos en el mundo es el éxtasis, y este puede darse también mediante violencia: “El éxtasis se burla del orden profano y racional de la sociedad (...) Los seres humanos pueden superar su <<desamparo total>> en el mundo a través de la violencia” (Riekenberg 2014:5).

Sinaloa, dueña del personalizado AK-47 de color rosa, denominada la “Kim Kardashian mexicana”. También tuvo bastante presencia en la prensa de la farándula Édgar Valdez Villareal, del Cártel de los Beltrán-Leyva (quien actualmente está sirviendo la condena de 49 años en los EE.UU.), quien por su estilo *narcofashion* se ha merecido el apodo de “la Barbie”.

La cuestión de la *glamourización* de la violencia se relaciona, a su vez, con la hipervaloración del éxito y el poder económico rápidos, siendo estos los valores de muchas sociedades contemporáneas capitalistas. En este contexto, el colombiano Omar Rincón recuerda las palabras de Abad Faciolince que preguntaba si en Colombia se asistía a la narcotización del gusto, y subraya que

“*todos llevamos un narco adentro*, lo cual no significa que seamos narcos: ni comercializamos, ni consumimos, solo habitamos en culturas en que los modos de pensar, actuar, soñar, significar y comunicar adoptan *la forma narco*: toda ley se puede comprar, todo es válido para ascender socialmente, la felicidad es ahora, el éxito hay que mostrarlo vía el consumo, la ley es buena si me sirve, el consumo es el motivador de poder, la religión es buena en cuanto protege, la moral es justificatoria porque *no tenemos otra opción* para estar en este mundo (...) *la forma narco* es producción de fusión de temporalidades, experiencias, sentidos (...) Esta *forma-narco-mundo* es un producto de la *modernidad capitalista*: capital, máquinas y consumo; el cumplimiento popular del sueño del mercado liberal: *consumirás y serás libre* (...) consumir al máximo como modo de participar de la sociedad bienestar, gozar el presente sin reparar en nada: el mal está en otra parte llamada norte, los ricos, los políticos” (Rincón 2013:2,5,6).

Merece la pena subrayar que existe una gran sobreproducción de materiales repetitivos que se refieren a la narcocultura, particularmente, sus aspectos más populares, como los narcocorridos³ o la narcorreligiosidad, especialmente el culto a la Santa Muerte y el mito de Jesús Malverde⁴. También abundan productos audiovisuales, entre los que destaca, entre otros, el narcocinema – el home video. Se trata de producciones de bajo presupuesto,

³ En la comunidad de los delincuentes los narcocorridos se consideran un símbolo de estatus: ser protagonista de uno de ellos implica que se ha llegado a la cima del crimen organizado. Hay quienes lo han llamado el hijo bastardo del corrido revolucionario, ya que ambos de originan a partir de un sistema político y una realidad social excluyente.

⁴ El tema de la espiritualidad desinstitucionalizada, en la cual “lo espiritual” se ve desde un enfoque “desregularizado”, es decir carente de la normatividad, es, sin duda alguna, un elemento llamativo de la narcocultura. Malverde fue supuestamente (ya que no existe evidencia histórica comprobada) un bandido que robaba a los ricos para repartir su botín entre los pobres en el México del siglo XIX. Se podría decir que en la década de los 1970-1980 lo santificó la devoción popular. Fue venerado sobre todo por distintos grupos de “estigmatizados” (pobres, prostitutas, narcotraficantes), pero en la actualidad cuenta entre sus seguidores con personas de distintos estratos económicos. Los altares dedicados a su memoria los encontramos en los santuarios en las ciudades de Culiacán o Tijuana, pero también en campos de amapola o marihuana. Por otro lado, “la narcosanta”, la Santa Muerte, se vincula con una relación *sui generis* con la muerte del pueblo mexicano (como las vistosas, coloridas y mundialmente conocidas celebraciones del Día de Muertos, declaradas por la UNESCO Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, o la figura de la Catrina de José Guadalupe Posada con una fuerte presencia en la iconografía popular). Sin embargo, el culto a la Santa Muerte se afianzó durante el gobierno de Salinas de Gortari, es decir, durante la crisis socioeconómica de los años 90 que padeció México. Fue en aquel entonces cuando la figura de la Santa Muerte salió de unos pocos altares del barrio de Tepito y se convirtió en un símbolo más popular. En este contexto, viene siendo síntoma de una “decepción generalizada con las

con los policías malos, políticos corruptos, prostitutas y narcotraficantes, que se destinan directamente a visionado casero, sobre todo, para los mexicanos que residen en los Estados Unidos. El público desarrolla afección para los criminales. Lo mismo ocurre con las telenovelas narco, por ejemplo, con la aclamada producción *El Señor de los cielos*. En 2013 las cadenas televisivas: la estadounidense Telemundo que transmite sus programas en español, y la colombiana Caracol Televisión (Cadena Radial Colombiana de Televisión S.A.) produjeron la primera temporada⁵, basada en la vida de Amado Carrillo Fuentes (1956-1997), líder del Cártel de Juárez, y conocido con el mismo sobrenombre que el título de la novela. El apodo se debía a la flota de aviones que este poseía y que utilizaba para transportar sus “mercancías”. Carrillo murió en un hospital de la Ciudad de México después de someterse a una cirugía plástica que decidió llevar a cabo para cambiar su apariencia.

Mientras que en México la serie fue cancelada, y se siguió transmitiendo con éxito mediante un canal de paga, *UniCable*⁶ (actualmente, puede verse en muchas otras plataformas). En la República Dominicana se promovió de la siguiente manera:

“[Se trata de] Una historia cargada de acción, emociones, pasiones desenfrenadas, lujos, miserias, intrigas y vértigo, que simboliza la eterna lucha entre el bien y el mal” (Telesistema 11).

El grupo ATV peruano la anunció con estas palabras:

“El Grupo ATV en su compromiso por brindarles a los televidentes producciones de gran calidad, estrenará *El Señor de los cielos*...

instancias seculares y eclesiales en la sociedad mexicana: un estado que está dejando de proporcionar las mínimas de bienestar y seguridad” (Huffschmid 2012:106).

⁵ Actualmente, se habla del estreno de la séptima temporada. Hasta ahora se produjeron 536 episodios. La versión telenovelesca de la vida de uno de los narcotraficantes más buscados de la historia de México y uno de los criminales más ricos del mundo (su fortuna se estimaba en unos 25 mil millones de dólares) fue escrita por Luis Zelkowitz y Mariano Calasso, a base de una idea original de Andrés López, conocidísimo comediante y actor colombiano. Está ambientada en los años noventa y muestra las “aventuras”, “negocios” e historias amorosas de Aurelio Casillas, protagonizado por Rafael Amaya, uno de los actores de moda actuales. Casillas logra convertirse en el narcotraficante más poderoso de todo México sin importarle traicionar a las personas más cercanas y gracias a sus lazos con los mandos más altos del poder. Es la telenovela más cara producida hasta la fecha y también la segunda más vista, en el primer caso superando el récord de la *Reina del sur*, basada en la novela homónima de Arturo Pérez-Reverte. En *El señor de los cielos* participan casi 300 actores y unos 3000 extras. Varios de los integrantes del elenco recibieron nominaciones para el mejor actor/actriz en distintos certámenes del mundo de la televisión (Premios Tu Mundo, Premios People en Español, Miami Life Awards). Rafael Amaya, quien protagoniza a Aurelio Casillas, recibió el Premio Mero Mero otorgado por la cadena Telemundo por su esfuerzo dedicado al trabajo en la telenovela.

⁶ Como lo supondríamos, en la página web de Telemundo, coproductora de la superproducción, es imposible localizar información acerca de la precaria situación en cuanto a la seguridad en México. En cambio, nos enteramos, como si de una telenovela cualquiera se tratara, de los “secretos” del elenco: “¿Sabías que Carmen Villalobos coleccionaba Barbies de niña?, ¿Sabías que Amaya fue campeón de lanzamiento de jabalina?”, etc. Se podría argüir que un acercamiento adecuado a la telenovela, es decir, con conocimientos y seriedad, podría sensibilizar y concientizar a los jóvenes acerca del problema del narcotráfico y de sus consecuencias. No obstante, tomando en cuenta la vistosidad, la riqueza, el poder, así como el éxito con el sexo femenino que se presenta en la serie, el efecto, posiblemente, sería precisamente el contrario. Los sociólogos señalan que los jóvenes en México (que representan un 35% de la población total) se encuentran en una situación precaria y varios encuentran en el mundo criminal una manera eficaz de “salir adelante” o “llegar a ser alguien”.

La teleserie nos contará la historia de Amado Carrillo, el hombre que se convirtió en el más poderoso narcotraficante de los años 90 al emplear su propia flota de aviones para transportar drogas” (Grupo ATV).

Se trata, directamente, del *glamour* de los antihéroes convertido en un éxito de audiencia, donde la narcocultura se percibe bien como un entretenimiento más, bien como una inspiración para tener una vida exitosa.

Paneles laterales: los testimonios sociales y literarios y el lenguaje

Sitios web – el caso de El Blog del Narco

Se puede decir que en lo que a la narcorrealidad se refiere, nos encontramos frente a la “narrativa colectiva”. En los últimos años se han producido decenas de diversos textos inspirados en este fenómeno. Presenciamos lo que se podría denominar una “novelización” de la realidad.

Entre los testimonios sociales publicados en la web cabe apuntar la presencia de los sitios web relacionados con el mundo del narcotráfico, como el caso controvertido de *El Blog del Narco*, cuyo objetivo ha sido supuestamente presentar los hechos violentos ocurridos en el país, muchas veces silenciados en las respectivas zonas de las operaciones de los cárteles de los narcotraficantes. Hace unos años, durante el auge de la violencia, escribir sobre el narcotráfico era literalmente una tarea suicida. *El Blog del Narco* fue fundado en el año 2010 y su autora ha afirmado dedicarse precisamente a recopilar artículos e imágenes sin censura sobre la violencia del narcotráfico en México para llenar el vacío periodístico, exponiendo de forma contundente la información acerca del crimen organizado. Muchas de las notas colocadas en el sitio parecían provenir directamente de los narcotraficantes. Otras mostraban escenas del crimen a las que solo tenían acceso militares o policías. Los autores del blog (la autora de los textos y el administrador del sitio web) permanecieron en anonimato hasta el año 2012 cuando la bloguera (conocida como “Lucy”) concedió una entrevista a *The Guardian* y *Texas Observer*. En el año 2013 se reportó como desaparecido al administrador de la página y la bloguera dejó México, trasladándose supuestamente primero a los Estados Unidos y, a continuación, a España (Carroll 2013).

El blog ha sido calificado uno de los sitios web más importantes en México, uno de los cien sitios web más visitados en México (según el índice *Alexa*), supuestamente con hasta 25 millones de visitas mensuales en el 2012 (según la información proporcionada por los autores en diversos medios de comunicación), pero también ha sido demeritado y criticado por ser presuntamente una plataforma de intercambiar mensajes entre los narcotraficantes o para demostrar su poder e incluso una manera de buscar la popularidad por los autores. Como apuntan los periodistas de *El Mexicano* online: “El contenido sugiere que todas las

partes están utilizando el blog: cárteles de narcotraficantes que buscan proyectar su poder, corporaciones policiales que pretenden mostrar que también saben jugar rudo, y el público, interesado en los incidentes que la prensa tradicional se ha visto obligada a ignorar o minimizar”. Por otro lado, los columnistas de las *Letras Libres* apuntan que la historia de la bloguera “Lucy” (supuestamente, intimidada por una llamada telefónica y obligada a dejar su país, decidiendo trasladarse a España) parece copia de uno de los capítulos de la novela de Arturo Pérez-Reverte *La reina del sur*. En cuanto al libro *Morir por la verdad*, publicado por los supuestos autores del blog, se advierte que está plagado de información superficial, se lo acusa de muy escaso trabajo de investigación, generalidades o hasta candidez y simplificaciones de un trabajo escolar. A su vez, los columnistas de las *Letras Libres* online apuntan que *El Blog del Narco* es una renuncia al periodismo serio y comprometido, es decir, de un periodismo que debe de dar las claves para comprender la realidad circundante:

“Cuando no se aporta contexto, el periodismo falla en una de sus funciones primarias: explicar. <<Si no se explica, no se entiende lo que sucede, ni se da la jerarquía apropiada, ni se ve la dimensión de lo tratado>>. Los autores de esta bitácora socializan fotografías de cuerpos mutilados, torturas e interrogatorios grabados en video, montan un aparato de difusión para que los asesinos envíen, en sus propios términos, los mensajes que desean enviar, ni más ni menos” (Romero Puga 2011).

Por consiguiente, subraya el periodista, *El Blog del Narco*

“no puede ser considerado fuente de información, por más que algunos lo consideren referencia obligada. De la misma forma que la labor periodística no debería limitarse a reproducir los boletines de las autoridades como única versión de un hecho. La violencia debe tener un tratamiento responsable que empieza por negarle a los delincuentes la oportunidad de imponer las condiciones y los términos en los que la sociedad debe ser informada sobre sus actividades (...) *El Blog del Narco* está lejos de ser más que el escenario en el que el narcotráfico se enorgullece de sus asesinatos de civiles anónimos y amenaza a otros” (Romero Puga 2011).

En las *Letras libres* se subraya también el papel que *El Blog del Narco* ha tenido como herramienta de intimidar a los informadores. Se recuerdan los casos del 2010 y 2011: primero en Durango fueron privados de la libertad reporteros de Televisa y Grupo Multimedios. Se los tomó “como garantía” para obligar a sus medios a transmitir tres videos enviados al *Blog del Narco* en los que unos hombres armados interrogaban a los supuestos integrantes del grupo criminal Los Zetas; en el segundo caso, los administradores del blog pasaron el mensaje del grupo autodenominado *La Nueva Federación*, que amenazaba con realizar una “limpia”

de periodistas en Monterrey. En este contexto, Raymundo Riva Palacio (2010) ha propuesto un código de buenas prácticas periodísticas a la hora de presentar notas relacionadas con el narcotráfico y la violencia. Riva Palacio subraya que en realidad no se trata de mucho más que poner en práctica el sentido común y respetar las reglas básicas del buen periodismo, como informar, explicar, contextualizar. Entre otras, hace el llamamiento a evitar las escenas de sangre, no difundir imágenes de personas afectadas en daños colaterales, respetar el equilibrio informativo (dar información verificable y moverse dentro de los ámbitos de la legalidad periodística), eliminar las palabras obscenas, no hacer uso del lenguaje de los criminales (p.ej. “levantar”), aportar siempre el contexto de lo ocurrido, y, finalmente, cuidar la seguridad para que ningún periodista “se convierta en noticia”.

Las acusaciones más “suaves” del *Blog del Narco* tienen que ver simplemente con un plagio común y corriente, es decir de copiar y pegar información de otras fuentes, borrandoles las firmas, pretendiendo aparecer de esta manera como la única fuente fidedigna de las noticias relacionadas con la violencia y el narcotráfico en México. En distintos artículos de la web, se condena a la “virtual Lucy” por lucrarse con la información de periodistas reales que arriesgan su vida, investigando de manera seria el tema en cuestión. En este contexto, el caso del *Blog del Narco* es, simplemente, un ejemplo más de lo difícil que resulta conseguir información fidedigna acerca del narcotráfico.

Unos apuntes sobre la narcoliteratura

No es raro que un fenómeno social o político provoque el desarrollo de un género literario, como ha sido el caso de lo que comúnmente se llama la narcoliteratura. En realidad, no se puede descartar que en unas décadas habrá un canon de este tipo de textos, aunque el tema en sí es muy controvertido y ni siquiera los mismos escritores, periodistas y críticos mexicanos consiguen ponerse de acuerdo al respecto. Pese al nombre, no se trata, obviamente, de textos realizados al servicio de los narcotraficantes, como en muchas ocasiones ocurre con los narcorridos anteriormente mencionados, aunque tampoco son textos que se opongan abiertamente a la presencia del narco en la vida cotidiana. Por eso, ya en 2005, Rafael Lemus, criticando la aparición de este nuevo género decía que, en muchos casos, se trataba de “una estrategia ordinaria: costumbrismo minucioso, lenguaje coloquial, tramas populistas”, y preguntaba:

“¿Cómo narrar el narcotráfico? Otra pregunta sin respuesta. Nuestra narrativa no responde, actúa. En vez de teorizar, noveliza. Produce relatos y novelas sobre el narco, demasiados, demasiadas. Se confía en el número: no se atiende la pregunta porque las obras serán legión y arrastrarán con las dudas. La abulia teórica es apenas comparable al entusiasmo narrativo. Se escribe, se hacen novelas, se es del norte. Tanto entusiasmo es norteño y, con más precisión, fronterizo. Desde allá se

escribe una literatura que alude irreparablemente al narco. Es imposible huir: el narcotráfico lo avasalla todo (...)

Las tramas son, suelen ser, convencionales. Una idea parece sedarlas: ya es demasiado perturbador el contexto, demasiado brutal la violencia, para aparte crear tramas delirantes. Se extraen las historias de donde es usual: la picaresca y el melodrama. De allí y, cada vez con más frecuencia, de la novela policiaca. Ésta, la estrategia general. Básica. Reiterada. Inmóvil” (Lemus 2005).

En la narconovela hay muchos tópicos gastados, lugares comunes. La crítica que consideramos pertinente es la de lo que Lemus considera un realismo estrecho que produce obras convencionales, porque es convencional la manera de percibir la realidad y porque la realidad habría que narrarla de otro modo.

“Es real solo lo que observo: el mundo, los hechos, la historia. (Así en Culiacán como en Berlín.) Es real el mundo, insignificantes los objetos. Es más real el mundo que la vida: más la acción que el tedio, más los fenómenos que las emociones, más lo social que lo íntimo. No extraña que este realismo sea incapaz de recrear, plenitud y vacío, la existencia” (Lemus 2005).

Cabe apuntar que en los últimos años la narconovela se ha vuelto una corriente de moda que promociona e inclusive consagra a sus autores⁷. Por otro lado, hay críticos literarios que descalifican muchos de estos textos precisamente por formar parte de una moda o un oportunismo editorial. Hay quienes han preguntado con ironía: “¿El sicario pone muertos y el autor recibe las regalías de la venta?” (Olvera 2013:32). La palabra narcoliteratura la creó el mercado. Asimismo, lo narco, visto especialmente en relación con la popularidad de las narcoseries producidas en los EE.UU., se convirtió en una suerte de marca latinoamericana.

Pese a lo expuesto, consideramos que independientemente de su calidad literaria, las narconovelas podrían considerarse una crónica de re-configuración de la identidad mexicana. Esto podría referirse hasta a los textos sensacionalistas, ya que, como subrayaba Carlos Monsiváis:

“Como sea, en la nota roja se escribe, involuntaria y voluntariosamente, una de las grandes novelas mexicanas, de la cual cada quien guarda los recuerdos fragmentarios que esencializan su idea del crimen, la corrupción y la mala suerte. También se puede percibir que la narcoliteratura es terapéutica tanto para los lectores, como para los escritores” (Monsiváis citado en: Olvera 2013:27).

⁷ Aunque también es verdad que quienes nos ocupamos de la literatura bien sabemos que el tema en sí no garantiza nada, es el tratamiento lo que vuelve literaria una obra. A su vez, la obra necesita tener calidad literaria para el cultivo de la memoria histórica que es, a nuestro modo de ver, la finalidad última de cualquier texto que quisiéramos llamar testimonio literario.

En los años 90 del siglo pasado la relación literatura-narcotráfico era, en general, aún algo exótico o, por lo menos, poco común. El *Contrabando* de Víctor Hugo Rascón Banda (1948-2008) se considera una obra pionera para adentrarnos en el mundo del narcotráfico. La novela fue la obra ganadora del Premio Juan Rulfo en 1991, pero se mantuvo inédita hasta el año 2008 cuando murió el autor, publicándose este mismo año de forma póstuma. La novela de Rascón Banda, en la que se refleja la brutal realidad de los pueblos del norte de México bajo la sombra del narcotráfico, más allá de lo literario demuestra que México ya había vivido situaciones de violencia extrema, antes del inicio en el año 2006 de lo que suele llamarse la guerra del narco.

En la actualidad, quien es considerado por muchos críticos y lectores el padre de la narcoliteratura es Élmer Mendoza (1949, Culiacán, Sinaloa), cuya consagración internacional llegó con la novela *Balas de Plata* (2008).

“Los protagonistas de Élmer Mendoza pertenecen a la estirpe de la picaresca. Son buscones quevedianos que deambulan por el norte sin esperanza de hallar lo que jamás se les ha perdido; lazarrillos culiches siempre inmersos en su identidad regional (...) periquillos lizardianos que no se cansan de reflexionar sobre la política y los problemas sociales” (Parra citado en: Olvera 2013:179).

No obstante, incluso este autor, cuyo trabajo es apreciado por muchos de sus patriotas, se ha merecido una crítica de Rafael Lemus, con la cual, a grandes rasgos, coincidimos:

“Son tres sus novelas (*Un asesino solitario*, *El amante de Janis Joplin* y *Efecto Tequila*) y todas aluden al asunto del narcotráfico. Aluden a él tradicionalmente: a través de un costumbrismo candoroso (...) Retratarlo todo con ánimo turístico para crear una postal del México más reciente. Para ello, más que crear, se pegan en una trama elementos obvios, percederos: noticias políticas, anuncios comerciales, alusiones a este actor, a aquel deportista. Entre tantos retazos el narco es otro elemento, apenas uno más. No está allí para sacudir al lector sino, como lo demás, para complacerlo. Se busca que te reconozcas en el libro: allí estoy yo, mi lenguaje, mi reflejo, mi maldito reflejo. La novela solo vale si te encuentras entre sus personajes. Si no lo haces, un consuelo adicional: la picaresca. Élmer Mendoza echa mano del género picaresco sin ánimo subversivo. Sus personajes son pícaros, pero, cosa curiosa, no desafían el estado de las cosas. Triunfan sin rebelarse” (Lemus 2005).

Una narconovela que tuvo mucho éxito en el mundo es *La reina del sur* de Arturo Pérez-Reverte, publicada en el año 2002. Narra la vida de Teresa Mendoza, nacida en Sinaloa, quien por las vicisitudes de la vida se traslada a vivir a España, donde se dedica al contraban-

do y al narcotráfico. El escritor tijuanaense Heriberto Yépez (también autor de varios libros dedicados a la vida en la zona fronteriza) realizó algunos comentarios acerca de la narconovela más famosa sobre México elaborada por un extranjero. Yépez, hablando sobre *La reina del sur*, se refirió a “la porquería de la novela kitsch que escribió ese español bestsellérico que le copió la idea al norteño Élmer Mendoza” (Yépez citado en: Olvera 2013:87).

Sobre el mismo libro opina Antonio Parra y nosotros coincidimos con su opinión – “apuesta por el vértigo de seducción y gana su apuesto al mantenernos hipnotizados con su movimiento perpetuo” (Parra citado en: Olvera 2013:88).

“De entrada, la idea de escribir una novela sobre una mexicana narcotraficante en manos de un español sonaba suicida, pero los méritos de la novela son variados: la capacidad para articularla en una trama de acción bien lograda, el atinado manejo del caló sinaloense (...), el aporte de datos y nombres verídicos que le dan a la novela un toque de leyenda” (Olvera 2013, p. 98).

Para nosotros, así como Teresa se convierte en “la mejicana” en España, con el marcado uso de la jota, gracias a su novela, Pérez-Reverte se vuelve mexicano, con x. En este contexto merece la pena resaltar que los mismos escritores mexicanos, a pesar de vivir en las ciudades en las que el narcotráfico está presente, no pertenecen a los cárteles, es decir, no comparten el mismo universo semiótico, simbólico o social que los narcos. A nivel literario, no es necesario ser sinaloense o tijuanaense para escribir una narconovela que tenga interés y calidad literaria, lo cual a veces ciertos autores mexicanos, al parecer, no quieren aceptar.

Finalmente, tomando en cuenta el gran desnivel de la calidad literaria de las narconovelas, quisiéramos resaltar la importancia de textos testimoniales, como los libros de Juan Carlos Reyna. En *Confesión de un sicario. El testimonio de Drago, lugarteniente de un cártel mexicano* que se publicó en 2011, reúne una serie de memorias de un asesino a sueldo que trabajó para una organización criminal, y que con el tiempo se unió al Programa de Testigos Colaboradores de la Procuraduría General de la República (aunque, a continuación, lo abandonó debido a su falta de transparencia y eficacia). El protagonista explica de manera accesible el funcionamiento de un cártel, las reglas que lo rigen, habla sobre las ejecuciones que había realizado. También reconoce que uno de los aspectos más difíciles de dejar el “negocio” era dejar el poder. El escritor, sin pretensiones de juzgar o señalar a los “malos”, pretende más bien desenmarañar el entramado de la violencia actual en México, señalando algunas de sus causas. Entre las líneas de sus libros se asoma también el cártel como toda una “empresa” y un “negocio” que hay que saber llevar, cuyas limitaciones hay que entender, con toda la disciplina que esto pueda implicar, también con referencia a los distintos vicios, por más paradójico que a primera vista parezca.

Su valor y su fuerza residen, sobre todo, en su importancia social. Se trata de una obra que no enmascara ni estiliza el tema del narco, como suele ocurrir con muchas narconovelas,

sino pretende presentarlo de manera ruda y realista: no sé trata de narrar la vida de un anti-héroe, sino revelar la crudeza de una “profesión” criminal.

El lenguaje del narco

Para comprender plenamente los diferentes testimonios sociales hace falta tener conocimientos del lenguaje utilizado en el contexto de la narcorrealidad mexicana. Paradójicamente, y pese a su gran importancia, es el tema que menos atención ha recibido en los trabajos académicos. Con lenguaje del narco no nos referimos solamente al argot delictivo recuperado de distintos testimonios de los narcotraficantes (narcocorridos, narcomantas, testimonios literarios, blogs), sino también al vocabulario utilizado en otros ámbitos (p.ej. por los medios de comunicación masiva o narconovelas) para describir las actividades criminales de estos grupos de delincuentes. Se trata del lenguaje que ayuda a entender la narcorrealidad del México contemporáneo y los diferentes textos producidos en este contexto. Nos referimos a vocablos, cuyos campos semánticos se refieren, ante todo, a (1) los tipos de distintas sustancias psicoactivas, los procesos de producción, sus consumidores, o cantidades; (2) la *industria de la violencia*: armas, métodos de matar, acciones delictivas, descripciones de las víctimas; y finalmente, (3) los *tecnicismos* relacionados con el negocio: lo que podríamos llamar “jerga de gestión empresarial”⁸.

El análisis de la narcorrealidad, bien para elaborar un texto al respecto, bien para comprender sus implicaciones, requiere de conocimientos diversos, relacionados con el mundo de las drogas, la realidad mexicana, el lenguaje coloquial, el sistema jurídico y policial mexicano, las figuras de los capos más importantes, y una serie de cosas más. Para adentrarse en esta realidad, se necesitan conocimientos de diversos elementos sociales que, a su vez, se reflejan en el lenguaje. No basta con saber qué es el ácido, la adormidera, la efedrina o María, un cuerno de chivo o un bazukazo, también hace falta saber quién es el atolero (o pozolero), qué es el Barrio 18 o las autodefensas, a qué se refieren los vocablos la Bestia, el Almoloya, las Patronas, qué son el TOR y la SIEDO, y mucho más.

En realidad, el lenguaje relacionado con la narcorrealidad es la llave para entenderla. Sin conocerlo, es imposible analizar a fondo ni la narcocultura, ni los textos literarios o periodísticos que la describen y la reflejan. Sin duda alguna, hacen falta más trabajos sociolingüísticos a nivel mundial de este aspecto de la narcorrealidad.

⁸ Estas premisas las hemos seguido durante la elaboración de *Glosario esencial del lenguaje del narco en el México contemporáneo* (Zawierzeniec 2018a), publicado en otoño de 2018 por la Universidad de Varsovia. El trabajo contiene 326 entradas y subentradas de voces, giros y expresiones relacionados con el ampliamente entendido mundo del narco.

Observaciones (e interrogantes) finales

Para entender en profundidad el fenómeno de la narcoviolencia en su contexto social es imprescindible el conocimiento de todos los aspectos que conciernen el tema. Queda más que evidente el gran debate que existe en México tanto acerca de la precaria situación del país con respecto al tema de la seguridad y la narcoguerra, así como la cobertura de esta en los medios informativos, impresos o virtuales. Son evidentes, asimismo, las causas sociopolíticas que conciernen y envuelven el asunto. En este contexto, consideramos que los diferentes testimonios literarios o sociales, a pesar de -en algunas ocasiones- lenguaje sensacionalista o superficialidad, o directamente, poco valor literario, transmiten un mensaje sociopolítico importante: la debilidad general del Estado y su incapacidad de atender las causas del fenómeno. La literatura, buena o mala, es siempre un proyecto que explica los hechos reales.

Como habíamos advertido en el texto, de alguna forma, “todos llevamos un narco adentro”, ya que efectivamente no hay que ser narcotraficante para “habitar” sus valores y gozar su mentalidad. Se trata, por una parte, más bien de sociedades de sobrevivencia y de exclusión en las que se puede llegar al sueño de la modernidad mediante lo ilegal. El narco es un método de triunfo rápido, de cierta forma puede atraer su vitalidad, su atrevimiento. Por otro lado, a los investigadores nos permite sentirnos atrevidos; nos seduce como una fuente de contar las historias de *underground* al que no pertenecemos.

De hecho, esta es la acusación que Lemus presenta en contra de la narcoliteratura en sí:

“Para no traicionar la realidad, habría que encarnarla. Dejar de escribir literatura sobre el narco y escribir narcoliteratura. Emular lo que se retrata, ser el retratista y el modelo. Llevar el realismo hasta el extremo: no copiar una realidad, volverse ella. Solo se capturará al narcotráfico si se remeda formalmente su violencia. Una prosa brutal, destazada, incoherente. Una estructura delirante, tan tajada como la existencia. Una narrativa homicida, con vocación de suicidio. El narco —ruido, absurdo, nada— no es novelable; para recrearlo, se necesitan antinovelas. Un detalle: casi ninguno de los autores nortños cuenta con recursos para la tarea. Se nos ha dicho que la narrativa del norte marcha a la vanguardia de nuestras letras. Lo cierto es que, en su mayoría, está sumida donde el resto: en un costumbrismo dócil, en la abulia formal” (Lemus 2005).

Los trabajos dedicados a la narcorreality pueden pertenecer, en ciertos contextos, al *underground académico*: por no ser “políticamente correctos” suelen marginalizarse por el corpus diplomático de México. Asimismo, la incursión en el tema de narcotráfico por extranjeros (caso de Mendoza o de la suscrita) no suele ser bien vista por muchos mexicanos.

Finalmente, debido a la multidimensionalidad del tema, hecho repetido en estas páginas en varias ocasiones, hay que recordar que prácticamente todo texto académico o periodístico relativamente breve es, realmente, fragmentario. Pretender describir esta realidad solamente enfocándose a la narcocultura o la controvertida narcoliteratura (lo cual a menudo ocurre) sería (y es) una excesiva simplificación (que presenciamos con frecuencia).

Bibliografía

- Agustín J. (2007), *Tragicomedia mexicana. La vida en México de 1982 a 1994*, México.
- Astorga L. (2013), *El siglo de las drogas. Del Porfiriato al nuevo milenio*, México, DeBolsillo. Versión digital.
- Blog del Narco supera a la censura en México* (2010), “El Mexicano. Gran diario regional”, <http://www.el-mexicano.com.mx/informacion/noticias/1/2/nacional/2010/08/19/420617/blog-del-narco-supera-a-la-censura-en-mexico.aspx> [acceso: 18.07.2014].
- Carroll R. (2013), *Blog del Narco: author who chronicled Mexico's drugs war forced to flee*, “The Guardian”, <http://www.theguardian.com/world/2013/may/16/blog-del-narco-mexico-drug-war> [acceso: 18.07.2014].
- Córdova N. (2007), *La subcultura del <<narco>>: la fuerza de la transgresión*, “Cultura y representaciones sociales”, Vol. 2, No. 3, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102007000200005&lng=es&nrm=iso&tlng=es [acceso: 16.07.2017].
- Eakin M.C. (2009), *Historia Ameryki Łacińskiej. Zderzenie kultur*, Wydawnictwo UJ, Kraków.
- El Blog del Narco* (2014), <http://www.elblogdelnarco.info//search/label/Veracruz?max-results=10> [acceso: 10.07.2014].
- El señor de los cielos* (2014a), <http://www.caracolinternacional.com/es-co/p/137/el-senor-de-los-cielos> [acceso: 10.07.2014].
- El señor de los cielos* (2014b), http://msnlatino.telemundo.com/novelas/El_Senor_de_los_Cielos/ [acceso: 16.07.2014].
- Grupo ATV estrena superproducción: *El Señor de los cielos* (2014), <http://www.tuteve.tv/noticia/espectaculos/211093/2014-03-21-grupo-atv-estrena-superproduccion--el-senor-de-los-cielos-> [acceso: 16.07.2014].
- Huffschmid A. (2012), *Devoción satanizada: La Muerte como nuevo culto callejero en la Ciudad de México*, “iMex. México Interdisciplinario. Interdisciplinary Mexico”, No. 3.
- La telenovela del Blog del Narco (2013), Letras Libres, <http://www.letraslibres.com/blogs/otra-vez/la-telenovela-del-blog-del-narco> [acceso: 18.07.2014].
- “Las mentiras de “Lucy”, la presunta administradora del *Blog del Narco*” (2013), *A sangre fría*, <http://narconoticias.blogspot.com/2013/05/las-mentiras-de-lucy-la-presunta.html> [acceso: 17.07.2014].
- Lemus R. (2005), *Balas de salva*, “Letras Libres”, No. 81, <https://www.letraslibres.com/mexico/balas-salva> [acceso: 10.10.2015].
- Lucy: *Ser la bloguera más buscada del hemisferio no es algo que deseaba* (2013), *El Toque*, <http://eltoque.com/texto/lucy-ser-la-bloguera-mas-buscada-del-hemisferio-no-es-algo-que-deseaba> [acceso: 17.07.2014].
- Montenegro J.L. (2013), *Lucy, el exilio – Entrevista con la administradora de Blog del Narco* (originalmente publicada en “Newsweek”), <http://jluismontenegroj.wordpress.com/2013/07/28/blog-del-narco-retratos-de-una-realidad-incomoda/> [acceso: 17.07.2014].

- Olvera R.G. (2013), *Sólo las cruces quedaron*, Ficticia, México, https://www.academia.edu/6991581/Solo_las_cruces_quedaron. Literatura_y_narcotr%C3%A1fico?auto=download [acceso: 17.07.2015].
- Riekenberg M. (2014), *La teoría de la violencia de Georges Bataille y la actual sociología de la violencia*, "Revista Pilquen", Vol. 17, No. 1, http://www.revistapilquen.com.ar/CienciasSociales/Sociales17/N1/17n1_1Riekenberg_Teoria.pdf [acceso: 10.10.2014].
- Rincón O. (2013), *Todos llevamos un narco adentro*, "MATRIZes", Vol. 7, No. 2.
- Riva Palacio R. (2010), *Regresar a lo básico*, "Este País", <http://estepais.com/site/?p=30088> [acceso: 18.07.2014].
- Romero Puga J.C. (2011), *El Blog del Narco, la renuncia al periodismo*, "Letras Libres", <http://www.letraslibres.com/blogs/polifonia/el-blog-del-narco-la-renuncia-al-periodismo> [acceso: 18.07.2014].
- Telesistema 11 anuncia nueva novela *El Señor de los Cielos* (2014), <http://www.rdparty.com/home/telesistema-11-anuncia-nueva-novela-el-senor-de-los-cielos#ixzz37ePeMJEX> [acceso: 16.07.2014].
- Villatoro C. (2012), *Aspectos socioculturales e imágenes del narcotráfico*, "Imagonautas", No. 3(1), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4781802> [acceso: 18.11.2018].
- Vulliamy E. (2012), *Ameksyka. Wojna wzdłuż granicy*, Czarne, Wołowiec.
- Wainwright T. (2016), *Narkonomia*, Relacja, Warszawa.
- Zawierzeniec M (2018a), *Glosario esencial del lenguaje del narco en el México contemporáneo*, Biblioteca Iberyjska, Warszawa.
- Zawierzeniec M. (2018b), *Las voces sordas. El capital creativo del narco México contemporáneo (1985-2015)*, Biblioteca Iberyjska, Warszawa.
- Zawierzeniec M. (2018c), *Una aproximación al discurso de la violencia en México 1915-2015*, Monográficos SINOELE, No. 17.

Approximate Truth in the Triptych of Mexican Narcoreality: Narcoculture, Socio-literary Testimonies, Language

Summary

The main objective of the article is to propose a more complex approach to the drug trafficking problem. It is one of the social phenomena defining contemporary Mexico and, at the same time, due to various cultural products it creates, one of the most analyzed. However, it should always be discussed considering not only the hyperviolence it causes, but also its economic, symbolic and social implications. Despite the great popularity of the subject both in the academy as well as in the popular culture, it has been deeply marked by banalities, sensationalism and simplifications. As for investigators, both Mexican and foreign, in order to be able to grasp its depth and its various aspects, it is essential for them to perform their analysis in a multidisciplinary way, covering at least the scope of drug-culture, the different social or literary texts, as well as the presence of the language marked by drug trafficking in everyday life. Finally, special caution is required when analyzing sources related to the topic, and it is indispensable to corroborate information from a variety of backgrounds and sources.

Key words: Mexico, drug trafficking, narcocultura, narcoliteratura, narco language.

Niepełna prawda w tryptyku meksykańskiej rzeczywistości narco: narcocultura, świadectwa społeczno-literackie, język narco

Streszczenie

Celem artykułu jest zwrócenie uwagi na konieczność bardziej wielowymiarowej analizy problematyki handlu narkotykami. Jest to jedno ze zjawisk społecznych definiujących współczesny Meksyk, a z uwagi na wielość produktów kulturowych, których pośrednio lub bezpośrednio dotyczy, należy także do najbardziej badanych. W związku z tym powinno być analizowane nie tylko w kontekście związanej z nim hiperprzemocy, lecz także jego implikacji gospodarczych, symbolicznych i społecznych. Mimo ogromnej popularności jest to bowiem zagadnienie przedstawiane w sposób uproszczony, banalny, sensacjonalistyczny. W tekście wskazuje się, iż badacze, tak z Meksyku, jak i innych części świata, nie mający bezpośredniego kontaktu ze środowiskiem kryminalnym, w celu choćby częściowego zrozumienia świata narco, powinni temat analizować w sposób interdyscyplinarny, z uwzględnieniem co najmniej kwestii zjawiska narcokultury, tekstów literackich oraz społecznych, jak również obecności języka narco w życiu codziennym. Należałoby także z większą rezerwą podchodzić do źródeł dotyczących tematu, porównując różnego typu teksty i informacje.

Słowa kluczowe: Meksyk, handel narkotykami, narcocultura, narcoliteratura, język narco.

Artykuł zaakceptowany do druku w styczniu 2019 roku

Afiliacja:

dr Maja Zawierzeniec

Wszechnica Polska Szkoła Wyższa w Warszawie

Katedra Filologii Hiszpańskiej

Plac Defilad 1

00-901 Warszawa

e-mail: maja.zawierzeniec@gmail.com